



En el marco de las conferencias que organiza el COAH 'Tres Obras y un Proyecto', presentamos a Antonio Vaillo, de Vaillo+Irigaray arquitectos. Conocidos por proyectos como el centro comercial 'Soria.com' o el Hospital Cardiológico de Pamplona, han sido Premio FAD'08 de Interiorismo por la Joyería D y premio de opinión FAD'09 por el Restaurante El Mercao.

Beatriz Quirós



Ignacio Fernández



“Las cosas son y significan. Nada es gratuito”

Vuestra obra está prácticamente concentrada en Navarra, lo que es llamativo por la difusión que ha tenido últimamente, y de algún modo vuestros ejercicios dejan entrever cierta vocación de globalidad, ¿Qué posición tenéis respecto a una hipotética obra en Huelva?

Para nosotros los elementos del proyecto, o la fuente de inspiración, como lo queramos llamar, siempre son los propios del proyecto, por lo tanto no entendemos un proyecto desligado del sitio, de la historia, del cliente. El propio programa es el que nos da las pautas de trabajo, nos parece indisoluble el lugar del proyecto. Que no seamos miméticos con la arquitectura del lugar no quiere decir que no la tengamos en cuenta. Nos gusta que el propio proyecto de las pautas para su resolución.

¿Quizás la arquitectura andaluza se mueve más en este tipo de posiciones miméticas?

No, pero el clima es un tema importante. A mí siempre me ha gustado mucho la arquitectura rural porque está muy pegada al sitio y por lo tanto responde necesariamente a lo que hay alrededor. Me gusta ese tipo de arquitectura que reacciona hacia lo que tiene muy inmediatamente, de hecho los proyectos que hacemos son así, aunque quizás no lo parezca, son proyectos que reaccionan a lo que pasa.

Pero a lo que pasa inmediatamente cercano, cuando habla de esta posición hacia el clima, el espacio, es algo no tan evidente en vuestra arquitectura, se construye más desde unas determinadas materias que parecen catalizar el proceso de creación...

Nosotros no utilizamos la materia como una hipótesis de trabajo primera, sale como consecuencia de algo que estamos buscando. Se busca un material igual que se busca una resolución formal, no es algo que venga dado. Pero no lo hace de una forma mimética, quizás nuestras hipótesis de trabajo sean más complejas, más poliédricas y por lo tanto los resultados no son tan evidentes.

Sol Lewitt escribía: “Los nuevos materiales son una de las grandes aficciones del arte contemporáneo. Algunos artistas confunden los nuevos materiales con nuevas ideas...”

Estoy de acuerdo, hay una tendencia de a ver a quién se le ocurre el material más raro, nosotros no nos encontramos cómodos con un material u otro, sino que trabajamos con el que nos parece más adecuado para cada proyecto. El fin de la obra no es explicar el material sino construirlo con él. Uno va a la

Sainte-Chapelle de París y es un alarde de cómo conseguir una estructura ligerísima con piedra, es espectacular. Buscamos este tipo de complejidad, la sofisticación.

¿Como una obra llega a ser sofisticada sin ser sobreactuada?

No buscamos el preciosismo del detalle, sino conseguir la idea conceptual previa del proyecto, el edificio del foro europeo parece un edificio perfectamente ejecutado y es un edificio hecho desde justo lo contrario. No había medios y no hay detalle, esto está muy vinculado con la escala, los arquitectos tendemos a tratar el detalle al microscopio, pero solo se puede hacer el detalle cuando estás pendiente de cómo se ve la arquitectura desde un helicóptero y desde una lupa, en ese tránsito de las miradas.

Pero al final termináis construyendo elementos que son pieles, cómo se evita caer en cierta superficialidad?

Al final pasa lo mismo que cuando compones cualquier otra fachada, siempre hay un ejercicio de composición entre el dentro-fuera. Se trata más de una superposición de pieles, el resultado es grueso. Nos obsesiona resolver el máximo número de problemas posibles, y con una sola fachada es prácticamente imposible pues entonces la arquitectura llegaría un momento en que sería pura composición formal, y yo creo que la arquitectura tiene que significar.

Depende del proyecto, pero no cabe duda que las cosas son y significan. Nada es gratuito, otra cosa es que haya una tendencia a esa arquitectura “natural” que sale sola, para hacer arquitectura donde todo vale.

En una entrevista decíais que hacíais “todo hasta las últimas consecuencias, todo tiene que estar pensado, todo tiene que estar diseñado”.

Hay que distinguir entre el pensar las cosas y diseñarlas, sí es verdad que hay un preciosismo en el



detalle, pero al final todo está bien o mal diseñado. No quiero decir que haya que ser barroco, que todo tiene que estar pensado es evidente, dejadamente pensado o muy elaborado.

En nuestra obra casi todo sale solo excepto el concepto del proyecto, si el concepto es bueno y damos con él, el proyecto sale solo, es un proceso muy lineal hasta conseguir ese concepto inicial, todo se va completando.

Hay gente que hace arquitectura como un cuadro de Pollock, natural, dejando caer las cosas... esto puede ser muy bonito, pero es una postura muy prosaica, ¿no?. Soy partidario de que para hacer arquitectura todo vale, a mis alumnos les digo que cualquiera puede ser arquitecto la única condición es ser fiel a uno mismo.

Souto de Moura, que le preguntaron sobre enfrentarse a un proyecto doméstico cada vez, decía: “yo llevo 20 años haciendo la misma casa”.

Yo nunca haría eso, entre otras cosas porque me parece un horror repetirme, la profesión peor del mundo para mí es concertista, es un virtuosismo que no va conmigo.

Si es verdad que a veces se comparten cosas; tenemos un ejercicio en Pamplona que son cuatro casas pegadas unas a otras hechas en años sucesivos, B1, B2..., todas participan de una misma idea matriz, pero después el cliente condiciona... No nos gusta antes de empezar un proyecto saber cómo va a acabar, nos divierte buscar que elementos hacen que un proyecto sea así y no de otra manera, así tienes la seguridad de que es un proyecto arraigado. Evidentemente hay un proceso de depuración, un proyecto sin el anterior no sería el mismo.

Aunque sean proyectos de interiorismo...

Sí, es curioso, no habíamos hecho nada de interiorismo hasta hace dos años y resulta que han tenido una repercusión enorme, le ha dado una dimensión quizás más mediática a nuestra obra. Pero al final trabajamos exactamente igual con el mismo tipo de procesos.